

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA AGRESIVIDAD, ¿UN EMBOTAMIENTO SOCIAL?

Paula Andrea Agudelo Estrada

Estudiante de Psicología
Funlam

“Hemos aprendido a volar como los pájaros,
a nadar como los peces;
pero no hemos aprendido el sencillo
arte de vivir como hermanos”.
Martin Luther King

La agresividad es una condición impulsiva del individuo que está dirigida hacia el otro o hacia sí mismo; es una respuesta humana que manifiesta lo innato de las emociones de los sujetos y es común a cualquier persona, cultura y época. Es una conducta cargada de ira o cólera, y sus expresiones son diferentes y no son constantes, ya que está determinada por situaciones estimulantes particulares. Pero dicho comportamiento se vuelve violento o altamente problemático cuando es repetitivo y excesivo, generando consecuencias negativas y dañando el deterioro de las relaciones cercanas (Kassinove, H. y Tafrate R., p.20).

Hay diferentes tipos de agresión. Aquella que es adaptativa, en donde por supervivencia el hombre se defiende del peligro, la desadaptativa y social, se caracterizan por respuestas desfavorables, hechos hostiles y la actitud no es regulada (Canals, J. y Guillamet. Á. p. 3). Dichos tipos de agresión sugieren una mirada estructural, que permita visualizar porque los sujetos llegan a las conductas patológicas o bien, como es llamado, al trastorno de agresividad.

La familia, por ejemplo, es esa escuela primaria que fundamenta en el niño, principios y valores que luego le permitirán moverse en el mundo. El clima socio familiar es el que interviene en el desarrollo del infante y ocasiona un estado de seguridad y confianza en las próximas relaciones o por el contrario, interfiere en su formación como persona social y hace de este un ser conflictivo, para sí y para los demás.

La etapa evolutiva de los seres humanos, tiene características específicas, enmarcadas en la normalidad social y cultural; el niño en la edad de los 3, 4 años, hace rabietas, es egoísta y desobedece porque está buscando autonomía; en el adolescente por ejemplo, se ve la rebeldía y la oposición a la norma, porque está buscando independencia; pero es la forma de dirigir, dichas conductas, las que posibilitan una adecuada construcción o no. Hoy, las familias se ven avocadas frente a situaciones de agresión de y hacia sus hijos, no sabiendo cómo tratar dichas conductas, y generan por consiguiente, dificultades para adaptarse a los medios, falta de socialización y hasta deserción escolar.

Existen múltiples factores que ocasionan la violencia en la familia: el rechazo de los hijos, utilización de castigos corporales fuertes, exposición a la violencia de los medios de comunicación, carencia del dominio propio de los padres, temperamento del niño y reforzamiento del mismo con actitudes hostiles, y muchos más, que se encuentran en el diario vivir, de las familias de la ciudad; lo anterior responde a una formación inmediata del chico, en donde sin darse cuenta, será el resultado de aquellas experiencias significativa. M. José Gonzales dice: “la agresión es la conducta emergente de un entramado en el que se asocian ideas, sentimientos y tendencias comportamentales que, una vez activadas la alimentan y sostienen incluso sin que el individuo ejerza un control voluntario”.

Pero la familia no solo es el ente precursor de la agresividad humana, entra en escena la sociedad como formador secundario. La sociedad como movilizadora de identidades y subjetividades, envolviendo cada vez más a los niños y jóvenes en el “poder del hacer y el tener”. En una ciudad como la de Medellín y en el contexto en el que se encuentra actualmente, se ve fragmentada la tolerancia, la cooperación y la armonía; es casi normal hablar

de situaciones violentas, la escuela, que anteriormente era un espacio de recrear historias y de socializar, hoy es un lugar para descargarse de los contenido violentos de la familia y la sociedad y formar nuevos escenarios de vandalismo. El lenguaje no existe, pues la agresividad va ligada a la imposibilidad de hablar, el no escuchar.

Lo que hay alrededor es individualismo, crueldad, competitividad, amenazas, coalición; la percepción que hay en los barrios es de violencia y la nuevas generaciones están padeciendo, tal momento caótico. Una estudiante cuando, se le asigna una actividad, dice:

Mi barrio, Manrique Oriental. Había una vez un barrio muy hermoso, en el que todas las mañanas, el sol alumbraba muy resplandeciente, tenía muchos árboles, tiendas, almacenes, una iglesia muy grande y su gente muy amable. En este barrio, había mucha educación porque existían grandes escuelas, y todos vivíamos en paz y armonía. Cierta día, algunas personas que mantenían desocupados, se les ocurrió una mala idea, crear bandas peligrosas y se asesinaban entre ellos mismos, esto duró un largo tiempo, los niños que vivíamos en el barrio, estábamos muy tristes por tanta violencia, al igual que toda la gente buena que allí vivía (estudiante de primaria).

Dichos acontecimientos son un fenómeno social que está extinguiendo a la sociedad; la pregunta es: ¿hasta dónde los seres humanos se dejan permear de la agresión social? ¿Es posible como profesionales de la psicología, intervenir en un ambiente hostil y salir sin ser tocados? ¿Cómo no anclarse en el mismo círculo de las condiciones agresivas y persuadir a aquel que durante mucho tiempo ha vivido de tal manera? Construir canales de expresión y comunicación es la mejor forma de no caer en el embotamiento social.

Ortiz, María O., Barrera, D. y Ramírez, L. (2005) proponen que la salida para la formación de los chicos de hoy, es generar el reconocimiento de nuevos espacios o realidades humanas, basadas en los ideales de cada uno, pues de allí parte el sentir de la misma existencia, pero igualmente no dejando de lado el reconocimiento de aquellos escenarios destructivos, con sus múltiples manifestaciones y como estos, pueden ser contrarrestados desde la vía misma de la transformación potencializadora.

BIBLIOGRAFÍA

- Canals, J. y Guillaumet. Á. *Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente*. Programa "Salud i Escola". Departament de Salut. Generalitat de Catalunya. Girona. p. 3
- Kassinove, H. y Tafrate R. *El manejo de la agresividad, manual de tratamiento completo Para profesionales*. Desclée De Brouwer. p.20
- Gonzales, M. José. 2003. *El origen de la conducta agresiva*. Psicocentro. Tomado el 19 de Septiembre de 2010 de la pág. Web:
http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art11002
- Ortiz, María O., Barrera, D. y Ramírez, L. 2005. *Prevención temprana de la agresión y Competencias ciudadanas*. Municipio de Medellín, Secretaría de Educación. Tercera edición, p. 41.